

Estudios Sociales

Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional

Volumen 36, Número 67. Enero – Junio de 2026
Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169

Artículo

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad
alimentaria en el sur rural de México

Contribution of community agroecological gardens to food security in rural
southern Mexico

DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v36i67.1725>
e261725

William Alfredo Chay-Canul*

<https://orcid.org/0000-0002-1480-5606>
william.chay@ob.org

María Guadalupe Ocampo-Guzmán**

<https://orcid.org/0000-0002-1904-4498>
maria.guzman@unach.mx

Héctor B. Fletes-Ocón**

<https://orcid.org/0000-0001-5603-1808>
hector.fletes@unach.mx

Fecha de recepción: 01 de octubre de 2025.

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2026.

*Operación Bendición México, A. C.

**Universidad Autónoma de Chiapas. México.

Autora para correspondencia: María Guadalupe Ocampo-Guzmán

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
Hermosillo, Sonora, México.



Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

Resumen

Objetivo: analizar la contribución de los huertos comunitarios agroecológicos a la seguridad y soberanía alimentaria en comunidades rurales de Chiapas y Yucatán, como alternativa sostenible frente al modelo agroindustrial. **Metodología:** la investigación se desarrolló entre 2021 y 2024 en doce comunidades rurales, con la participación de 268 familias. Se realizaron diagnósticos participativos, encuestas con la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES), talleres de capacitación y de acompañamiento comunitario, observación participante y entrevistas semiestructuradas. **Resultados:** los huertos mejoraron el consumo de alimentos frescos y nutritivos, promovieron la recuperación de semillas nativas y la autonomía local. Generaron transformaciones sociales al permitir la participación de mujeres y consolidar redes de solidaridad y aprendizaje intercomunitario. **Limitaciones:** la investigación se realizó en comunidades que dependen de financiamiento temporal, lo que dificulta aplicar los resultados a otros casos. **Conclusiones:** los huertos comunitarios se presentan como espacios de resistencia y laboratorios vivos de agroecología. Aunque su escala es reducida y depende de apoyos externos, el valor de las experiencias radica en el aprendizaje colectivo, la recuperación de saberes y la construcción de redes de solidaridad que trascienden lo productivo y contribuyen a procesos de transformación social de las comunidades rurales para la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentaria.

Palabras clave: alimentación contemporánea, huertos comunitarios, agroecología, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, sur de México

Abstract

Objective: To analyze the contribution of agroecological community gardens to food security and sovereignty in rural communities in Chiapas and Yucatán, as a sustainable alternative to the agroindustrial model. **Methodology:** The research was conducted between 2021 and 2024 across 12 rural communities, involving 268 families. Participatory assessments, surveys using the Food Insecurity Experience Scale (FIES), training workshops, and community support, participant observation, and semi-structured interviews were conducted. **Results:** The gardens improved the consumption of fresh, nutritious foods, promoted the recovery of native seeds, and fostered local autonomy. They generated social transformations by enabling women's participation and consolidating networks of solidarity and inter-community learning. **Limitations:** The research is limited to communities that depend on temporary funding, making it difficult to apply the results to other cases. **Conclusions:** Community gardens are spaces of resistance and living laboratories of agroecology. Although they are small-scale and depend on external support, the value of these experiences lies in collective learning, the recovery of knowledge, and the construction of solidarity networks that transcend production and contribute to processes of social transformation in rural communities, in pursuit of food security and sovereignty.

Key Word: contemporary food, community gardens, agroecology, food security, food sovereignty, southern Mexico

Introducción

La inseguridad alimentaria constituye uno de los principales problemas globales del siglo XXI. En el año 2021 afectó al 9.8 % de la población mundial y al 41 % de los habitantes de América Latina, con graves repercusiones en la salud y el bienestar social (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2022). En México, seis de cada diez hogares presentan algún grado de inseguridad alimentaria (Ensanut, 2021); esta problemática es particularmente aguda en los estados del sur, como Chiapas y Yucatán, donde la pobreza, la marginación y la degradación ambiental limitan el acceso a una alimentación adecuada. Ante la insuficiencia del modelo agroindustrial, la agroecología ha emergido como una alternativa productiva, cultural y política orientada a la generación de sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles (Altieri y Nicholls, 2023; Gliessman, 2015). En este marco, los huertos comunitarios agroecológicos representan experiencias locales de resistencia y de revalorización del territorio, al tiempo que funcionan como espacios de producción, de organización social y de transmisión de saberes tradicionales.

En las comunidades rurales de Chiapas y Yucatán se han impulsado huertos comunitarios agroecológicos como estrategia para enfrentar la inseguridad alimentaria. Aunque estas iniciativas se están extendiendo en comunidades rurales y urbanas, aún faltan estudios que examinen de manera sistemática su efecto sobre la disponibilidad, el acceso y la autonomía alimentaria de las familias, así como los cambios sociales y culturales que generan, lo que refleja la limitada evidencia científica sobre su impacto en la seguridad y la soberanía alimentaria en contextos rurales vulnerables. Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar la contribución de los huertos comunitarios agroecológicos a la seguridad y la soberanía alimentaria en comunidades rurales de Chiapas y Yucatán. La información que se presenta se deriva de un proceso de investigación participativa de carácter cualitativo,

desarrollado mediante la metodología de investigación-acción y la sistematización de experiencias vinculadas a la creación y el acompañamiento de doce huertos comunitarios agroecológicos en Chiapas y Yucatán entre 2020 y 2024. De ellos, cinco huertos se establecieron en Yucatán y siete en Chiapas. Todas las iniciativas se llevaron a cabo en el marco de las actividades de la organización Operación Bendición (OB).¹

El documento se organiza en siete apartados. En el primero se expone el marco conceptual que sustenta el estudio, resaltando el papel de los huertos como espacios de producción diversificada, de recuperación de semillas y de cohesión social. En el apartado de metodología se describe el diseño de la investigación realizada en doce comunidades rurales de Chiapas y Yucatán, así como los instrumentos empleados para la recolección de información. Posteriormente, en el apartado sobre la trayectoria e instalación de huertos comunitarios agroecológicos se presenta la experiencia de intervención de la organización Operación Bendición, destacando las prácticas implementadas y los resultados obtenidos en términos de biodiversidad y organización comunitaria. En el apartado de hacer al reflexionar, se sistematizan las experiencias a partir de las tres dimensiones de la agroecología: práctica, ciencia y movimiento; mientras que en “procesos de acompañamiento y transformación” se analizan los impactos sociales, particularmente en la participación de las mujeres y en la seguridad alimentaria. Más adelante, en los desafíos y aprendizajes en el acompañamiento comunitario se identifican las limitaciones estructurales y los aprendizajes generados en los territorios y, finalmente, en las conclusiones, se sintetizan los aportes de los huertos a la seguridad y soberanía alimentaria, subrayando la necesidad de políticas públicas de largo plazo y de un mayor reconocimiento a la agroecología como estrategia integral de transformación social.

Agroecología y huertos comunitarios

La agroecología se ha consolidado como un enfoque alternativo al modelo agroindustrial dominante, caracterizado por la dependencia de insumos externos, la homogeneización de

¹ Operación Bendición México es una asociación civil con donaría autorizada, sin fines de lucro. Para más información consultar <https://www.obemx.org/>

los sistemas productivos y los impactos socioambientales negativos (Cáceres et al., 2023; Jardón, 2021). Altieri (1999) señala que es un enfoque integral que aplica principios ecológicos, sociales, culturales y políticos en el diseño y gestión de los agroecosistemas para que sean de producción sustentable, culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables. Gliessman (2015) afirma que la agroecología va más allá de las técnicas de producción y propone un proyecto de transformación social y ambiental orientado a lograr sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles, cuyos protagonistas son las propias comunidades campesinas.

La agroecología plantea que la intervención en los agroecosistemas debe reconocer y respetar los valores y conocimientos propios de las poblaciones rurales, que deben ser el punto de partida para diseñar propuestas de desarrollo rural (Sarandón y Flores, 2014). En esta misma línea, promueve la creación de sistemas diversificados, basados en la biodiversidad, la autosuficiencia local y la justicia social, otorgando un lugar central a los saberes tradicionales y campesinos (Altieri y Toledo, 2011). En el terreno de la aplicación y experiencias prácticas de la agroecología, ésta ha presentado impactos positivos en territorios rurales pobres, sobre todo en América Latina, donde miles de campesinos, en colaboración con diversas ONG, universidades, centros de investigación y otras organizaciones, han promovido e implementado alternativas productivas agroecológicas que no dependen de insumos externos costosos ni de tecnologías intensivas, fortaleciendo la autonomía productiva y la soberanía alimentaria (Altieri, 2016). Impulsa, además, procesos colectivos de producción, intercambio y comercialización solidaria, reforzando así el tejido social y la resiliencia frente a crisis económicas o climáticas. La agroecología combina estrategias técnicas, políticas y culturales para promover la justicia social y la sostenibilidad en los territorios.

Los huertos comunitarios son una expresión visible de los principios de la propuesta agroecológica. Crean espacios de apoyo comunitario voluntario para la producción y aseguran el acceso a alimentos frescos y saludables. Al mismo tiempo, reducen la dependencia de insumos externos y de mercados globalizados, promueven el desarrollo local, fortalecen la cohesión social y contribuyen a la educación ambiental a través de “escuelas vivas” donde se recuperan semillas nativas y se transmiten saberes tradicionales (Semarnat,

2024; Temporal, 2016). Los huertos comunitarios han surgido en contextos rurales y urbanos como experiencias de resistencia y revalorización del territorio, generando espacios de encuentro, aprendizaje, conocimiento y organización colectiva (González de Molina y Toledo, 2014; Ordóñez et al., 2018). En estos espacios las personas pueden aprender, experimentar y compartir saberes relacionados con las prácticas agrícolas y la alimentación saludable.

Los huertos comunitarios también funcionan como lugares de encuentro participativos entre productores y consumidores, que permiten rescatar y preservar conocimientos que forman parte de la identidad cultural de las comunidades y fortalecen los lazos comunitarios, reforzando el sentido de pertinencia, cooperación y solidaridad de la población (Nehiby y Larroa, 2023; Cortez, 2024). Desde la perspectiva ecológica, los huertos comunitarios fomentan la diversidad, la asociación y la rotación de cultivos, el manejo sin químicos sintéticos y la recuperación de semillas nativas. Desde lo social y lo cultural, funcionan como laboratorios de ciudadanía que generan vínculos comunitarios y promueven una relación distinta con la naturaleza (Sevilla, 2011; Alcántara y Larroa, 2023). Cumplen también una función pedagógica, acercando a la población a los procesos de producción y generando conciencia sobre el impacto del consumo (Semarnat, 2024).

Las prácticas agroecológicas en los huertos comunitarios articulan la producción local, la seguridad y la soberanía alimentaria, porque permiten que las comunidades decidan colectivamente qué, cómo, cuándo y para quién producir y cómo vender (Cortéz, 2024). Estos espacios trascienden el suministro de alimentos y se establecen como territorios de resistencia y de reapropiación social del sistema agroalimentario. Aunque su escala de producción suele ser limitada y, en ocasiones, depende de apoyos institucionales, representan estrategias prácticas y simbólicas para avanzar hacia sistemas agroalimentarios más justos y sostenibles, integrando producción, cultura y política. Y potencian la autonomía local y consolidan redes de solidaridad (Ríos-Osorio et al., 2013).

La implementación de agroecologías en huertos comunitarios involucra diversos actores con motivaciones complementarias (Ramos, 2019). Destacan las comunidades y familias agricultoras, las organizaciones sociales y colectivos ciudadanos, centros educativos, universidades, varias ONG y algunas instituciones públicas y gobiernos locales,

que aportan conocimientos, formación, metodologías participativas y políticas de apoyo, fortaleciendo así la sostenibilidad y el impacto social de estas experiencias. El trabajo de los huertos comunitarios, como laboratorios vivos que inciden en procesos de transformación social y ecológica, se presenta como un camino hacia la seguridad y la soberanía alimentaria. En este marco, los huertos comunitarios del sur de México constituyen un escenario privilegiado para analizar cómo los factores de organización social y los aspectos institucionales contribuyen a la masificación de la agroecología en comunidades rurales marginadas (Mier y Terán et al., 2021).

Metodología

El trabajo se realizó entre 2021 y 2024 en doce comunidades rurales de los estados de Chiapas y Yucatán, México. Cinco de estas comunidades se ubican en Yucatán: Xpanhatoro, Chenkekén, Sucopó, San Pedro de Juárez y Kikil. Las siete restantes se localizan en Chiapas: San Isidro, Río Blanco, Benito Juárez, El Mirador, Danubio, Nuevo Montecristo y Nueva Providencia. Las comunidades de Yucatán se caracterizan por ubicarse en una región del oriente del estado predominantemente destinada a la ganadería extensiva. Las cinco comunidades participantes son hablantes mayas. La participación en los huertos fue mayoritariamente masculina, debido a que la tenencia de la tierra recae principalmente en los hombres. La participación de las mujeres osciló entre dos y cinco por grupo. Todas las comunidades de Yucatán cuentan con carretera pavimentada y escuela primaria.

En las comunidades de Chiapas, únicamente la de Montecristo tiene como lengua principal el tsotsil; en las demás, la lengua principal es el español. Las comunidades son relativamente recientes, con una antigüedad máxima de unos cincuenta años desde su fundación. En el caso de Chiapas, participaron tanto hombres como mujeres; sin embargo, se observó una mayor presencia masculina al inicio del proyecto y una mayor participación femenina al final. Esto se relaciona con el tipo de actividades realizadas, ya que los hombres participaron principalmente en labores de construcción, mientras que las mujeres se involucraron más en tareas de cuidado y mantenimiento del huerto.

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

La población participante estuvo conformada por familias campesinas, mujeres organizadas, comités de huerto y facilitadores comunitarios, con un total aproximado de 268 participantes representantes de familias (ver tabla 1). En todos los proyectos, la organización Operación Bendición (OB) registra a una persona titular como beneficiaria directa. No obstante, esta figura puede cambiar si otro integrante de la familia, inicialmente considerado beneficiario indirecto, muestra una mayor participación en las actividades del proyecto; en ese caso, pasa a ser reconocido como titular en representación de su familia y recibe el certificado de maestro del huerto. La participación en los huertos está abierta a todos los integrantes de la familia, incluidos los niños. Para fomentar su involucramiento, se realizaron actividades específicas, como talleres de dibujo sobre el huerto. Asimismo, se valoró su participación y curiosidad, ya que se consideran elementos importantes en los procesos de aprendizaje relacionados con el manejo del huerto.

*Tabla 1.
Localidades y número de representantes de familias participantes*

Localidad	Latitud	Longitud	Municipio	Estado	Año	Número de representantes de familias
Súcopo	21.16119	-88.042024	Tizimín	Yucatán	2021	28
Chenkeken	21.310925	-88.045493	Tizimín	Yucatán	2021	21
Xpanjatoro	21.321657	-88.104282	Tizimín	Yucatán	2021	27
San Pedro	21.160264	-87.899425	Tizimín	Yucatán	2021	18
Kikil	21.194897	-88.166091	Tizimín	Yucatán	2021	46
San Isidro	16.726618	-93.275665	Berriozábal	Chiapas	2022	12
Río Blanco	16.937198	-93.309888	Berriozábal	Chiapas	2022	20
Benito Juárez	16.96141	-93.36147	Berriozábal	Chiapas	2022	30
Mirador	16.865072	-93.356	Berriozábal	Chiapas	2022	10
Danubio	16.958202	-93.358077	Berriozábal	Chiapas	2023	18
Montecristo	16.935557	-93.303225	Berriozábal	Chiapas	2023	28
Nueva Providencia	16.371188	-93.672985	Jiquipilas	Chiapas	2024	10

Fuente: elaboración propia con información de listas de asistencia (2022-2024).

En cada caso, el proceso de trabajo colectivo se desarrolló en cuatro etapas. La primera consistió en un diagnóstico inicial, que incluyó el acercamiento con autoridades comunitarias, talleres participativos y la aplicación de encuestas de Escala de Experiencia de

Inseguridad Alimentaria (FIES por sus siglas en inglés: *Food Insecurity Experience Scale*) de la FAO. Se trata de un instrumento para medir, a nivel individual u hogar, la severidad de la inseguridad alimentaria basada en las experiencias y percepciones de las personas respecto al acceso a los alimentos, e incluye ocho preguntas estandarizadas que funcionan como indicadores de distintas dimensiones de la experiencia de inseguridad alimentaria; abarca preocupaciones en escalas leve, moderada y grave (FAO, 2016).

La segunda etapa abarcó el diseño e implementación de los huertos comunitarios, la capacitación en prácticas agroecológicas y el establecimiento de calendarios locales de siembra. Además, se realizó el acompañamiento y seguimiento mediante visitas periódicas y se conformaron los grupos de comunicación comunitaria. Finalmente, se llevó a cabo la evaluación participativa para medir los cambios en la seguridad alimentaria, identificar las transformaciones sociales y valorar colectivamente los aprendizajes durante el proceso. Para recabar la información sobre el proceso, se emplearon técnicas participativas que incluyeron encuestas diagnósticas con la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, FAO), talleres de diagnóstico participativo, capacitación y evaluación colectiva, así como la observación participante durante la construcción y el manejo de los huertos. Además, se realizaron registros de campo, fotografías, entrevistas semiestructuradas y testimonios de participantes clave.

Los datos cuantitativos recabados, como los resultados de las encuestas FIES, el número de especies cultivadas y los niveles de seguridad alimentaria antes y después de la intervención, se procesaron mediante estadística descriptiva (frecuencias, porcentajes y gráficos comparativos). Los datos cualitativos, provenientes de testimonios, observaciones y talleres, se organizaron en categorías temáticas como alimentación, género, organización social y resiliencia socioecológica, y se trianguló la información entre distintas fuentes para garantizar la validez de los hallazgos.

Resultados y discusión

Trayectoria e instalación de huertos comunitarios agroecológicos

Las experiencias que se presentan en este trabajo se desprenden de las acciones de intervención que realiza la organización Operación Bendición (OB) vinculada a CBN (Christian Broadcasting Network). Su objetivo es brindar ayuda inmediata y sostenible a comunidades vulnerables en distintas regiones del mundo, incluida América Latina y México. Opera en ámbitos como la salud, el agua, los desastres, la seguridad alimentaria, los microemprendimientos y la protección infantil, adaptando sus programas tanto al contexto local como al global. En México, desde 2020, la organización ha centrado sus esfuerzos en siete municipios de Chiapas. Además, cuenta con presencia en otras regiones del país, como Yucatán, Oaxaca y Baja California, donde ha brindado apoyo en situaciones de emergencia. Operación Bendición implementa iniciativas en áreas como el agua segura, la atención a desastres, la salud, la seguridad alimentaria y el emprendimiento local. En el área de sustento y emprendimiento, fomenta huertos comunitarios, sistemas productivos sostenibles y apoyo a microemprendimientos para fortalecer la autonomía económica local (Operación Bendición, 2025).

En Chiapas, la organización se centra en comunidades rurales de siete municipios de alta vulnerabilidad social con impacto en otras regiones. En cuanto al establecimiento de huertos comunitarios agroecológicos, en 2021 se trabajó en el municipio de Tizimín, Yucatán, mientras que en Chiapas han sido los municipios de Berriozábal y Jiquipilas los lugares de trabajo en el periodo de 2022 a 2024. El propósito ha sido acompañar a las comunidades en la construcción de agroecologías significativas que apunten la seguridad y soberanía alimentaria.

OB inicia el trabajo en las comunidades con un acercamiento cuyo objetivo es establecer contacto con las autoridades o representantes locales y conocer el entorno físico. Posteriormente, se aplica una encuesta para comprender el contexto socioeconómico y las carencias sociales de la población, entre ellas la inseguridad alimentaria, la cual se evalúa

mediante la Escala FIES. Después, se lleva a cabo un taller de diagnóstico participativo junto con los miembros de la comunidad en el que se desarrollan herramientas como el mapeo comunitario del territorio, el análisis FODA y la línea del tiempo comunitaria. Los resultados de su utilización incluyeron la elaboración de mapas participativos, que permitieron identificar elementos clave del territorio, como fuentes de agua, caminos y posibles mercados de comercialización. Por su parte, el análisis FODA evidenció que entre las principales fortalezas de las comunidades se encuentran la comunicación interna y el conocimiento local. Entre las debilidades se señaló la falta de acompañamiento técnico. En cuanto a las oportunidades, se identificaron apoyos externos y espacios de capacitación; entre las principales amenazas, se mencionaron el cambio climático y la presencia de plagas. La elaboración de líneas del tiempo permitió reconstruir la historia de cada comunidad, identificando su año de fundación y acontecimientos relevantes, como la construcción de la escuela o la llegada de la electricidad. Esta información resultó relevante para la elaboración de la propuesta de proyecto adaptada a las necesidades locales.

A continuación, se lleva a cabo un proceso de formación participativa bajo un enfoque de intercambio de saberes; y en colaboración con la comunidad, se construye el huerto comunitario agroecológico en el espacio previamente designado, generalmente ubicado en áreas comunes como la iglesia o espacios comunitarios. En este proceso, se compartieron conocimientos para clasificar los suelos y asegurar su nutrición adecuada, así como para elaborar composta y bioles para mejorar su fertilidad. También se abordaron la aplicación de abonos verdes y el establecimiento de camas de cultivo biointensivas. De igual manera, se compartió el calendario lunar de siembra y se habilitó la elaboración de semilleros. Se aplicó acolchado y se elaboraron trampas de color y de olor para el control preventivo de plagas. Complementariamente, se promovió la preparación de tés y extractos naturales a partir de plantas repelentes, como el neem, así como de macerados de cebolla, ajo y chiles, y el uso de jabón neutro para el control de pulgones.

En el ámbito alimentario, se compartieron herramientas como el plato y la jara del buen comer para revalorizar los alimentos locales y nutritivos, y se impulsó la elaboración de recetas locales. Asimismo, se difundieron prácticas para la conservación adecuada de semillas, considerando factores como la humedad y la temperatura, y se enseñó la

preparación de conservas, como los chiles en escabeche. Finalmente, se brinda acompañamiento y seguimiento continuo a través de espacios de reflexión y aprendizaje colectivo, consolidando los procesos agroecológicos y fortaleciendo la autonomía comunitaria

El antecedente de las acciones de OB se remonta al periodo 2017-2018, cuando se implementó un programa de nutrición y alimentación saludable mediante talleres prácticos y educativos. Posteriormente, entre 2018 y 2020, la organización impulsó la instalación de huertos escolares orgánicos, complementados con procesos de capacitación en nutrición y alimentación balanceada. De abril de 2020 a marzo de 2021, se inició la construcción de los primeros huertos comunitarios biointensivos en Chiapas, con un total de cuatro espacios. Sin embargo, la falta de seguimiento limitó su continuidad (Operación Bendición México, 2025). Un año más tarde, entre abril de 2021 y marzo de 2022, se establecieron cinco huertos comunitarios agroecológicos en Yucatán, específicamente en las comunidades de Xpanhatoro, Chenkeken, Súcopo, San Pedro de Juárez y Kikil (ver figura 1), que se caracterizaron por prescindir de agroquímicos y maquinaria, promoviendo alternativas de alimentación sana y autosuficiente.

Los huertos se desarrollaron en colaboración con las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC)² e incluyeron talleres de capacitación con actividades de integración, exposiciones teóricas y ejercicios participativos. Se establecieron camas biointensivas con composta, se incorporó infraestructura básica y se implementaron medidas de adaptación al cambio climático, como el uso de malla de sombra para proteger los cultivos. También se organizó un festival de siembra y se establecieron canales de acompañamiento mediante visitas periódicas y comunicación digital, lo que fortaleció la autonomía de las CAC y su producción de hortalizas para el autoconsumo (Chay y Lugo, 2021; Toledo, 2024).

²Las comunidades de aprendizaje campesino son una estrategia participativa de formación y fortalecimiento organizativo que se utiliza mucho en el ámbito rural y agroecológico. Su esencia está en que el aprendizaje se construye colectivamente entre agricultores, agricultoras y sus familias, a partir de sus experiencias, saberes locales y prácticas productivas. Tienen su origen en la metodología campesino a campesino y escuelas de campo.

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón



Figura 1. Huertos comunitarios agroecológicos en el estado de Yucatán. Fuente: elaborado por Chay con información del proceso de instalación de los huertos comunitarios (2022-2024).

En 2022, la organización retomó el proceso en Chiapas; se instalaron cuatro huertos comunitarios biointensivos en Berriozábal, en las comunidades San Isidro, Río Blanco, Benito Juárez y El Mirador (ver figura 2). Esos espacios incluyeron un ciclo de talleres participativos sobre nutrición del suelo, manejo agroecológico y organización comunitaria. Para su diseño y construcción, la comunidad elaboró bocetos colectivos, eligió los materiales y participó activamente en el proceso. Al concluir cada huerto, se celebró una inauguración comunitaria que reforzó la apropiación social del espacio.

La agrobiodiversidad fue un componente central en los huertos, donde se cultivan hortalizas, plantas medicinales y aromáticas, así como cultivos tradicionales asociados al sistema milpa. Asimismo, se promueve la presencia de insectos y organismos benéficos,

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

como abejas nativas, lombrices y catarinas, que contribuyen al equilibrio ecológico y al manejo agroecológico del huerto. El número de especies presentes en los huertos varía con el tiempo, y se observa una correlación entre la antigüedad del huerto y su nivel de agrobiodiversidad. Durante los primeros cuatro a seis meses se registró la presencia de entre seis y diez cultivos, entre los que destacan cilantro, rábano, acelga, lechuga, chile, tomate, nabo, repollo, arúgula y zacate limón. Al cabo de un año, los huertos pueden albergar entre 20 y 42 especies, que incluyen desde hortalizas de ciclo corto hasta árboles frutales. Se trabajó con las mismas especies en Yucatán y Chiapas, con pequeñas diferencias en la adaptabilidad (ver tabla 2).

Tabla 2.
Clasificación de plantas y funciones en los huertos agroecológicos comunitarios en Yucatán y Chiapas

Categoría	Ejemplos	Funciones en huertos agroecológicos
Hortalizas de hoja	Lechuga orejona, lechuga roja, acelga, arúgula, perejil, cilantro, bledo, nabo, rábano	Alimentos frescos de ciclo corto; diversifican la dieta
Hortalizas de fruto	Tomate citlali, tomatillo, chile criollo, chile de árbol, chile habanero, chayote	Alto consumo y potencial de venta; fortalecen la soberanía alimentaria
Hortalizas de raíz o tubérculo	Zanahoria blanca, yuca, nabo	Aportan energía y nutrientes; complementan la dieta
Leguminosas	Ejote verde, haba, frijol de guía	Fijan nitrógeno y mejoran la fertilidad del suelo
Cereales y cultivos básicos	Maíz morado	Base de la milpa; integra policultivos y cultivos tradicionales
Plantas medicinales y aromáticas	Epazote, hierba mora, pápalo, albahaca limón, hierbabuena, orégano, hinojo, romero, zacate limón, sábila, cardo santo	Uso medicinal y cultural; control agroecológico de plagas; atracción de polinizadores
Plantas frutales y perennes	Limón, nopal	Brindan alimentos todo el año; aportan sombra y resiliencia
Flores ornamentales y polinizadoras	Cempasúchil, flor de mayo, zinnia	Atraen polinizadores; controlan plagas; valor cultural y ornamental

Fuente: elaboración propia con información de campo (2022-2024).

También se promovió la producción de abonos orgánicos y la conformación de bancos de semillas, lo que permitió iniciar nuevos ciclos productivos y compartir semillas entre comunidades vecinas. En el caso de San Isidro, integrado principalmente por mujeres, la experiencia trascendió al convertirse en un espacio de encuentro y formación en agroecología, como lo fue la realización del 24º Encuentro de la Red Chiapaneca de Huertos

Educativos (Chay, 2023). Durante 2023, se amplió la experiencia a Danubio y Nuevo Montecristo, así como en Berriozábal (ver figura 2). En estos procesos, la estrategia de intercambio entre comunidades fue esencial: las mujeres del huerto de San Isidro compartieron ecotecnias con Danubio, mientras que los habitantes de El Mirador enseñaron a conservar semillas y a controlar plagas de manera agroecológica, también en Danubio.

El avance de los huertos comunitarios ha derivado en una red de 12 comunidades que intercambian semillas, aprendizajes y experiencias. En julio de 2024 se incorporó la comunidad Nueva Providencia del municipio de Jiquipilas (ver figura 2), con talleres facilitados directamente por campesinos reconocidos como “maestros del huerto”. Asimismo, se fortaleció la comunicación entre comunidades mediante un grupo de WhatsApp denominado *Red de Huertos Comunitarios*, donde los participantes comparten fotos de cosechas, consejos de cultivo y prácticas agroecológicas. La utilización de la tecnología enriquece y fortalece los procesos de aprendizaje colectivo de manera continua.

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

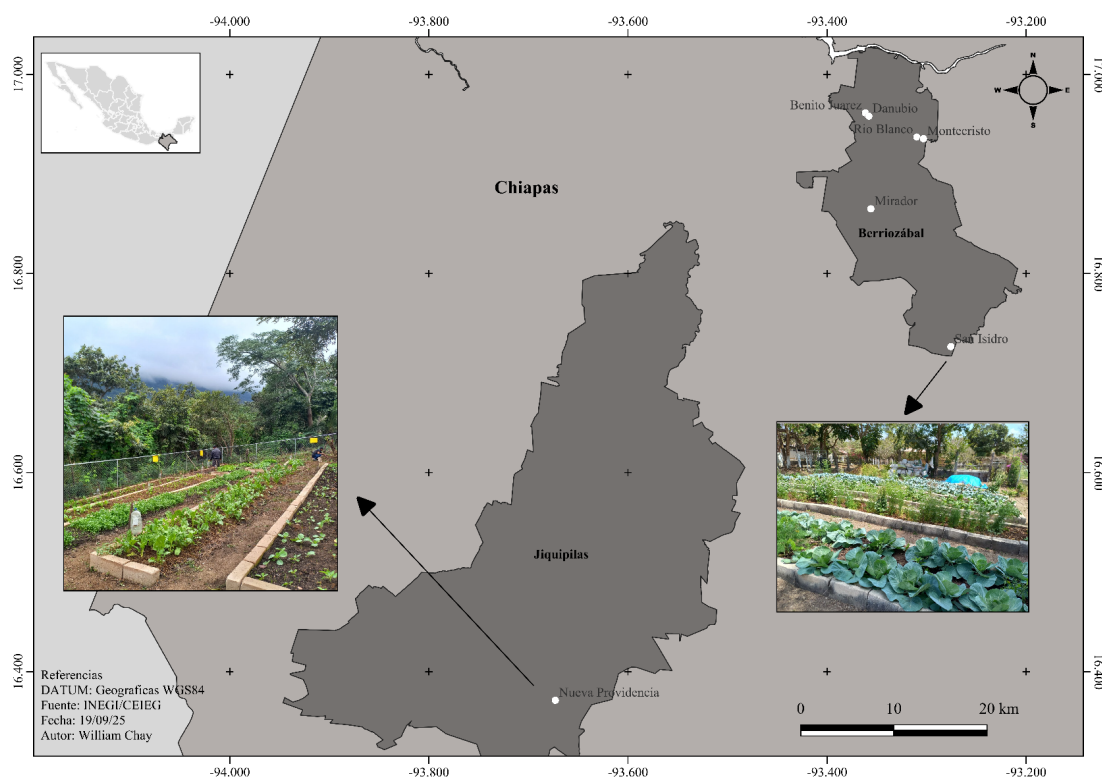


Figura 2. Localización de los huertos comunitarios agroecológicos en el estado de Chiapas. Fuente: elaborado por Chay con información del proceso de instalación de los huertos comunitarios (2022-2024).

Estas experiencias muestran cómo el establecimiento colectivo de huertos comunitarios en estos espacios ha evolucionado de programas de nutrición a procesos participativos y autónomos de agroecología, consolidando redes de colaboración campesinas orientadas al cuidado de la agrobiodiversidad y a la soberanía alimentaria en Chiapas y Yucatán.

Del hacer al reflexionar: fortalecimiento del programa de huertos comunitarios

El proceso de establecimiento de los huertos comunitarios comenzó desde la práctica concreta, mediante la implementación de técnicas agroecológicas orientadas a la producción de hortalizas. Con el tiempo, esta experiencia se vio fortalecida y enriquecida gracias a la participación de los facilitadores en espacios de formación y articulación más amplios, como el Diplomado Internacional en Agroecología para la Sustentabilidad, la Red Chiapaneca de Huertos Educativos, la Red Internacional de Huertos Educativos, así como las visitas y

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

participación en las acciones del proyecto de investigación e incidencia “Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México”, financiado por Conahcyt-Pronaces y desarrollado en Chiapas entre 2022 y 2024 por investigadores de la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach). Al aprendizaje se suma la colaboración con diversos colectivos que promueven la agroecología y el buen vivir, lo que genera un espacio de diálogo entre la práctica, la ciencia y los movimientos sociales. El intercambio ha permitido que el programa de huertos comunitarios que apoya OB sistematice y organice una serie de experiencias que se inscriben en las tres dimensiones de la agroecología: como práctica productiva, como disciplina científica y como movimiento social (ver tabla 3).

Tabla 3.
Experiencias en las dimensiones de la agroecología

Dimensión de la agroecología	Experiencias en las dimensiones de la agroecología	Imagen
Práctica	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Producción de abonos. ➤ Control de plagas (trampas y repelentes naturales). ➤ Asociación y rotación de cultivos ➤ Siembra en ciclos lunares. ➤ Implementación de ecotecnias 	
Ciencia	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intercambio de experiencias entre maestras y maestros del huerto. ➤ Valoración de saberes de los pueblos originarios. ➤ Reconocimiento al conocimiento empírico (maestros del huerto). ➤ Elaboración de calendarios de siembra locales. 	
Movimiento	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Formación de comités del huerto. ➤ Integración de una red de huerto comunitarios. ➤ Intercambio de semillas. ➤ Participación en el mercado campesino de Berriozábal (comercio justo) 	

Fuente: elaboración propia con información de campo (2022-2024).

La sistematización de experiencias en las tres dimensiones de la agroecología permite evidenciar la evolución del programa de huertos comunitarios, pasando de ser una práctica local de producción a convertirse en un proceso integral de transformación territorial que impacta directamente en la seguridad y la soberanía alimentaria en comunidades rurales pobres. Tal como señalan Altieri (1999) y Gliessman (2015), la agroecología no es solo un conjunto de técnicas productivas, es también una forma de comprender y vivir la relación entre las personas y la tierra: un campo científico y, al mismo tiempo, un movimiento social que busca unir la sustentabilidad ecológica con la justicia social y el derecho de las comunidades a decidir qué y cómo producir sus alimentos.

En la práctica, muchas comunidades han incorporado conocimientos y técnicas agroecológicas a sus formas de producción. Han aprendido a elaborar abonos orgánicos, controlar plagas con métodos naturales, combinar y rotar cultivos y aplicar ecotecnias que reducen la dependencia de insumos externos. Con ello, no solo contribuyen al cuidado del medio ambiente, sino que también facilitan el acceso a alimentos sanos y acordes con sus costumbres alimentarias. Estas acciones recuperan el entendimiento de los ciclos naturales, fortalecen los sistemas agrícolas locales y contribuyen a la seguridad alimentaria de los hogares más vulnerables.

La dimensión científica se expresa en el diálogo constante entre saberes. Campesinos y campesinas, reconocidos como verdaderos maestros del huerto, comparten sus conocimientos con investigadores y técnicos, elaboran calendarios de siembra adaptados a cada territorio y revalorizan la sabiduría ancestral de los pueblos originarios. Esta forma de trabajo transdisciplinario permite crear soluciones propias y contextualizadas, que combinan ciencia y tradición, y aseguran que las prácticas productivas respondan a las necesidades reales de las comunidades rurales, fortaleciendo así su soberanía alimentaria. Asimismo, la agroecología se vive como movimiento, lo cual se evidencia en la formación de comités de huertos, en las redes de huertos comunitarios, en el intercambio de semillas y en la participación en mercados campesinos con criterios de comercio justo. Estas experiencias fortalecen la organización comunitaria, la autonomía local y la capacidad de resistencia frente

a los modelos agroindustriales dependientes de insumos externos, asegurando que las decisiones sobre producción y consumo permanezcan en manos de las propias comunidades.

Por último, los huertos comunitarios no son simplemente espacios de producción, sino laboratorios de aprendizaje, nodos de articulación social y escenarios de seguridad y soberanía alimentaria, donde la agroecología se articula de manera integral como práctica, ciencia y movimiento, generando impactos directos en la vida y bienestar de comunidades rurales.

Procesos de acompañamiento y transformación

El acompañamiento a los huertos comunitarios ha permitido identificar elementos ya descritos en la literatura sobre agroecología. Mier y Terán et al. (2021) señalan que uno de los principales impulsores de la agroecología es el reconocimiento de una crisis que motiva la búsqueda de alternativas. Un aspecto que se evidenció con claridad en las comunidades participantes fue que, donde las crisis eran más profundas, la apropiación de la agroecología resultó más fuerte. Esto puede explicarse porque los contextos de crisis tienden a cuestionar la viabilidad de los sistemas productivos convencionales y abren espacios para la búsqueda de alternativas (Morales, 2009). Cuando las familias enfrentan dificultades persistentes como la inseguridad alimentaria, la degradación de los recursos naturales o la pérdida de ingresos agrícolas, aumenta la disposición a experimentar con nuevas prácticas que permitan reducir vulnerabilidades y recuperar cierto control sobre sus medios de vida.

En este sentido, las crisis observadas no se limitan a la dimensión alimentaria. Se articulan con las problemáticas sociales y ambientales que afectan simultáneamente la producción, la organización comunitaria y la vida cotidiana. Por ejemplo, la degradación del suelo y la escasez de agua incrementan los costos y riesgos de la agricultura convencional; al mismo tiempo, la dependencia de insumos externos genera presiones económicas adicionales para los hogares rurales. A esto se suman desigualdades en la distribución del trabajo y del acceso a los recursos productivos, que suelen recaer de manera desproporcionada sobre las mujeres.

En contextos donde las tensiones se vuelven más agudas, la agroecología emerge no solo como un conjunto de técnicas agrícolas, sino también como una estrategia integral para

fortalecer la autonomía productiva, diversificar la alimentación y reconstruir redes de cooperación locales. De esta manera, las crisis actúan como catalizadores de procesos de innovación colectiva, en los que las comunidades experimentan, adaptan y comparten prácticas agroecológicas que responden a sus necesidades específicas (Berkes et al., 2003). Así, lejos de ser únicamente situaciones de vulnerabilidad, las crisis también pueden actuar como catalizadores de procesos que favorecen procesos de aprendizaje social, organización comunitaria y construcción de sistemas productivos más resilientes. Un ejemplo es la comunidad de San Isidro, donde la crisis no solo era alimentaria, sino también social y de género. Según relata una de las participantes:

Antes las actividades solo las realizaban los hombres y hoy en día es una actividad compartida. En el pasado padecíamos discriminación cuando opinábamos; en las asambleas, la que opinara era motivo de burla, lo que desanimaba la participación de las compañeras y generaba miedo a levantar la mano para ser escuchadas (S. Cruz, comunicación personal, 24 de mayo de 2024).

Este testimonio alude directamente al machismo presente en la comunidad y muestra cómo la agroecología, a través de los huertos, abrió espacios para la participación de las mujeres. En este sentido, la transformación no se limita al ámbito productivo, sino que habilita procesos de democratización social en los que la voz de las mujeres adquiere legitimidad y protagonismo. Ello conecta con planteamientos del ecofeminismo, que subrayan la necesidad de vincular la producción de alimentos con relaciones sociales más equitativas y una ética del cuidado (Herrero, 2022).

En El Mirador, otra comunidad participante, la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES) reveló que inicialmente el 30 % de los hogares padecía inseguridad alimentaria grave y el 70 % moderada. La instalación del huerto comunitario con enfoque agroecológico no solo diversificó la producción, sino que, dos años después, permitió que los casos graves desaparecieran por completo, mientras que el 30 % de los hogares alcanzó la seguridad alimentaria (ver gráfica 1). El proceso estuvo acompañado de la introducción de cultivos variados como hortalizas de ciclo corto, leguminosas y especies tradicionales, el uso

de abonos orgánicos y la organización de turnos de trabajo comunitario. Tales prácticas no solo incidieron en la dieta, sino también en la economía doméstica, al reducir la dependencia de la compra de alimentos y ampliar la posibilidad de generar excedentes para la venta en el mercado municipal.

Los procesos locales también reflejan otros factores impulsores de la agroecología descritos por Mier y Terán et al. (2021), como la organización social, los procesos de aprendizaje constructivista, las prácticas agroecológicas efectivas, los discursos movilizadores, la presencia de aliados externos, la participación en mercados favorables y los marcos políticos de oportunidad. En la práctica, el desarrollo de los huertos comunitarios en Chiapas y Yucatán se tradujo en diversos impactos, como la conformación de comités de huerto, el impulso de prácticas agroecológicas adaptadas al contexto, la reflexión comunitaria en torno a la soberanía alimentaria, la creación de alianzas con universidades y redes agroecológicas locales, y la apertura de un espacio en el mercado municipal de Berriozábal para la venta de productos agroecológicos. Todo ello ha permitido que los huertos permanezcan vigentes y transmitan sus aprendizajes de manera colectiva. En este contexto J. A. Galdámez Pérez de la comunidad El Mirador, menciona: “fue muy útil para mí aprender cómo se siembra y que para tener resultados hay que cuidar el cultivo y trabajar en grupo para orientarnos unos a otros” (comunicación personal 18 de agosto 2024).

El contexto de crisis de los sistemas alimentarios, enmarcado en una lógica capitalista que concibe la naturaleza como un recurso ajeno al ser humano (Moore, 2017), evidencia la necesidad de promover experiencias alternativas. En este sentido, el ecofeminismo aporta elementos analíticos y prácticos para reorientar la vida en común y priorizar la sostenibilidad de todas las formas de vida (Herrero, 2022). El huerto comunitario de San Isidro es un claro ejemplo, pues las mujeres participantes han reinterpretado los ciclos productivos a partir de un proceso de empoderamiento construido colectivamente. Como expresa una participante de la comunidad de San Isidro:

El huerto comunitario San Isidro ha logrado tener su propio logo, así como vender fuera de la comunidad, por ejemplo, chiles en conserva y otras hortalizas. Es un huerto como pocos, lleno de historias de las mujeres que participan. Nos sirve como

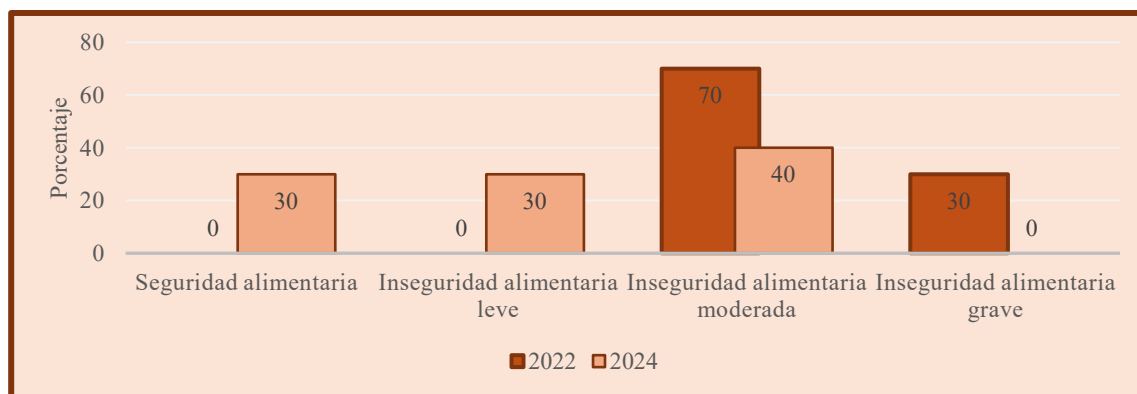
medicina del alma: llegamos a trabajar, reír, compartir problemas y alegrías. Es símbolo de que las mujeres podemos hacer muchas cosas a la vez, pero sobre todo trabajar con amor y dedicación para lograr una alimentación sana. Hoy disfruto comer una ensalada completamente natural, sin químicos dañinos, y valoro la importancia de cuidar con amor nuestras plantaciones, como si fueran nuestros propios hijos (S. López, comunicación personal 24 de mayo 2024).

Este tipo de testimonios evidencia que la agroecología, más allá de una técnica agrícola, se convierte en un espacio de sanación colectiva, de reconstrucción del tejido social y de empoderamiento femenino. Además de estas transformaciones sociales y de género, el acompañamiento permitió identificar y revalorizar agroecologías históricas (Rivera, 2020; Giraldo, 2022). Comunidades mayas, tsotsiles y zoques compartieron su conocimiento sobre la observación del clima mediante bioindicadores, así como los nombres de plantas y suelos en sus lenguas originarias, aportando riqueza cultural y territorial al proceso. La incorporación de estos saberes no solo refuerza la pertinencia cultural de los huertos, sino también posiciona a las comunidades como protagonistas en la construcción de alternativas frente a la crisis global de los sistemas agroalimentarios.

En cuanto a la seguridad alimentaria, los huertos se han consolidado como una especie de mercado vivo, al que las familias pueden acudir directamente para abastecerse de hortalizas frescas. Esto no solo contribuye a su alimentación, sino que también fortalece su economía doméstica. Como muestra el caso de El Mirador, la transición agroecológica ha tenido un impacto directo y medible en la disminución de la inseguridad alimentaria en la comunidad (ver gráfica 1).

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón



Gráfica 1. Resultados de la evaluación de la inseguridad alimentaria en la comunidad El Mirador, Berriozábal, Chiapas. Fuente: elaboración propia con información de campo (2022-2024).

En la comunidad El Mirador, Berriozábal, se observa una mejora significativa en la seguridad alimentaria entre 2022 y 2024. Mientras que en 2022 se reportaba que el 70 % de las personas presentaba inseguridad alimentaria moderada, para 2024 esta cifra disminuyó al 40 %, lo que representa un avance importante. De igual forma, el 30 % de las personas pasó a la categoría de inseguridad alimentaria leve y otras alcanzaron la seguridad alimentaria. Un aspecto especialmente positivo es que aquellos hogares que en 2022 se encontraban en situación de inseguridad alimentaria grave dejaron de presentarla en 2024, lo que evidencia una reducción de la vulnerabilidad extrema y una tendencia favorable hacia un acceso más estable y suficiente a los alimentos.

Desafíos y aprendizajes en el acompañamiento comunitario

Aunque los procesos descritos muestran avances importantes en las agroecologías comunitarias, persisten retos estructurales y contextuales que condicionan su sostenibilidad. Entre ellos, destacan la dependencia de políticas públicas intermitentes, la presión del mercado agrícola convencional y las desigualdades de género y de acceso a la tierra, factores que subrayan la necesidad de mantener un acompañamiento constante y de una articulación con redes más amplias.

Un primer reto consiste en reconocer que cada comunidad (y sociedad) transita un camino distinto hacia la agroecología, vinculado a sus diferentes historias, condiciones naturales y agroecosistemas. Las diferencias entre Yucatán y Chiapas lo evidencian: mientras el primero presenta un territorio kárstico y plano, el segundo combina montañas y ríos. A esto se suman los idiomas, las cosmovisiones y las culturas locales que moldean las formas de organizar el trabajo. La diversidad se reflejó en los huertos comunitarios: algunos circulares, otros cuadrados; unos priorizaron el ahorro de agua y otros la protección contra el sol. Lo común en todos fue la vitalidad y el sentido de apropiación de sus participantes, lo que evidencia que la agroecología debe adaptarse a cada contexto territorial.

Otro gran desafío ha sido dar continuidad a las iniciativas agroecológicas. El sistema fiscal y administrativo vigente en México obliga a las organizaciones civiles a cerrar proyectos cada año, lo que limita el impacto a largo plazo y fomenta dinámicas cortoplacistas. Frente a esta situación, es importante que los facilitadores desempeñen su papel de manera ética para evitar que las comunidades perciban la intervención como efímera o asistencialista. Por ello, la propuesta ha sido promover un diálogo honesto sobre resultados de largo plazo, asegurar presupuestos plurianuales y diseñar nuevos proyectos en los mismos territorios, con el fin de capitalizar los aprendizajes previos.

A pesar de estas limitaciones, la agroecología ofrece alternativas para trascender la temporalidad de los proyectos. Al fortalecer las redes de intercambio de saberes y semillas, las experiencias continúan más allá del financiamiento. Ejemplo de ello es San Isidro, donde varias familias replicaron el huerto en sus casas y este espacio se convirtió en un punto de aprendizaje intergeneracional, especialmente para niñas y niños. Herramientas simples, como un grupo de *WhatsApp* comunitario, han permitido mantener la comunicación, compartir consejos y sostener la práctica agroecológica incluso después de la conclusión formal de los proyectos.

Cada una de las experiencias abordadas muestra avances significativos para las comunidades en cuestión, sin embargo, también es evidente que es un reto lograr que la agroecología mantenga coherencia con la cultura y la soberanía alimentaria de cada comunidad. Lograr esta coherencia resulta complejo porque estos procesos operan en planos distintos (productivo, sociocultural y político) que no siempre avanzan de manera articulada

entre sí. Aunque la producción agroecológica puede fortalecerse a nivel local, persisten las presiones del sistema alimentario dominante, las transformaciones en los hábitos de consumo y las limitaciones económicas que dificultan su plena apropiación y sostenibilidad. No obstante, la existencia de prácticas campesinas históricamente afines a los principios agroecológicos constituye un punto de apoyo relevante, pues facilita los procesos de transición y legitimación locales. En consecuencia, la coherencia requiere no solo cambios técnicos en la producción, sino también transformaciones culturales, organizativas y de mercado que suelen desarrollarse de manera desigual y a largo plazo. Lo anterior, implica recuperar platillos tradicionales y volver a cultivar los ingredientes necesarios en los huertos; promover la autonomía a través de la producción comunitaria de abonos; y fortalecer los bancos de semillas que preserven la agrobiodiversidad local. Los aprendizajes derivados del acompañamiento en las comunidades del sur de México muestran que la agroecología, cuando se construye desde la práctica, la cultura y la organización comunitaria, tiene la capacidad de prosperar más allá de los límites de un proyecto específico.

A partir de los datos obtenidos y de la experiencia territorial, se sugiere que, para evitar la dependencia de actores externos, es necesario fortalecer liderazgos locales y promotorías comunitarias, consolidar mecanismos organizativos simples (roles, calendarios y acuerdos de manejo), y promover estrategias de autonomía material, como la producción de insumos propios, fondos rotatorios o circuitos cortos de comercialización. Asimismo, la consolidación y continuidad de los espacios periódicos de reflexión colectiva pueden favorecer la adaptación continua de los grupos una vez finalizado el acompañamiento externo.

Limitaciones

El estudio presenta ciertas limitaciones que deben considerarse al interpretar los hallazgos. En primer lugar, el carácter participativo y cualitativo de la investigación aporta una gran riqueza contextual, pero también restringe la posibilidad de generalizar los resultados a otros territorios fuera de Chiapas y Yucatán. Los procesos observados responden a condiciones históricas, culturales y ambientales específicas que no necesariamente se reproducen en otras regiones rurales de México o de América Latina. En segundo lugar, la muestra de

comunidades (doce en total) y participantes estuvo condicionada por la disponibilidad de recursos y por la cobertura de la organización Operación Bendición. Ello implicó trabajar con grupos de tamaño reducido y con dinámicas propias de cada localidad, lo que limita la representatividad estadística de los resultados. Otra limitación se vincula con la temporalidad de los proyectos. Si bien el acompañamiento comunitario se extendió durante varios años, la sostenibilidad de los huertos depende en gran medida de la capacidad de los productores para dar continuidad a los huertos comunitarios. Capacidad asociada a aspectos técnicos, organizativos y financieros.

A partir de los datos obtenidos y de la experiencia territorial, se sugiere que, para evitar la dependencia de actores externos, es necesario fortalecer liderazgos locales y promotorías comunitarias, consolidar mecanismos organizativos simples (roles, calendarios y acuerdos de manejo), y promover estrategias de autonomía material, como la producción de insumos propios, fondos rotatorios o circuitos cortos de comercialización. Asimismo, la consolidación y continuidad de los espacios periódicos de reflexión colectiva pueden favorecer la adaptación continua de los grupos una vez finalizado el acompañamiento externo.

CConclusiones

Los huertos comunitarios agroecológicos en Chiapas y Yucatán muestran que estos espacios son mucho más que un lugar de producción de alimentos: son espacios vivos de resistencia y transformación social frente a un modelo agroindustrial que sigue generando dependencia y desigualdad. En los territorios donde la pobreza, la marginación y la degradación ambiental marcan la vida cotidiana, la adopción de prácticas agroecológicas constituye una herramienta importante para fortalecer la seguridad alimentaria. Gracias a estas, las familias acceden a alimentos frescos, nutritivos y acordes con su cultura. El uso de abonos orgánicos, la rotación de cultivos, el rescate de semillas nativas y la siembra colectiva no solo mejoran la tierra, sino que también fortalecen la autonomía de las comunidades al reducir su dependencia de insumos externos y de mercados globalizados. Pero los huertos han trascendido lo productivo. Han abierto espacios de encuentro y participación para mujeres, jóvenes y personas mayores, tejiendo redes de apoyo y solidaridad que pueden persistir más allá de los

proyectos institucionales. En este sentido, la agroecología se expresa como una práctica cotidiana, un campo de conocimiento y un movimiento social que contribuye a reconstruir el tejido comunitario sobre bases más justas y resilientes.

Es cierto que persisten dificultades como la escala limitada de producción, la falta de políticas públicas continuas y las presiones del mercado convencional. Sin embargo, estas dificultades no disminuyen el valor de los huertos. Al contrario, evidencian la necesidad urgente de políticas de largo plazo que reconozcan a la agroecología como un pilar fundamental en la lucha contra la inseguridad alimentaria y las desigualdades territoriales.

La experiencia acumulada muestra la importancia de fortalecer los procesos agroecológicos mediante financiamiento estable y acompañamiento continuo, evitando que las iniciativas se fragmenten. En este sentido, los huertos han sido diseñados con un enfoque de sostenibilidad, promoviendo prácticas como la creación de bancos de semillas, la producción de abonos orgánicos y la implementación de otras buenas prácticas agrícolas, así como el fortalecimiento de la organización comunitaria. Como resultado, los huertos han logrado expresar niveles importantes de autonomía una vez concluida la intervención de OB, al contar con estructuras organizativas comunitarias, producción propia de semillas y de insumos orgánicos. En algunas comunidades, además, se ha impulsado la comercialización local de hortalizas, lo que genera pequeños fondos destinados a cubrir gastos e invertir en el fortalecimiento del propio huerto, como la adquisición de herramientas o semillas.

Un elemento clave para la continuidad ha sido la conformación de comités de huerto con rotación de cargos y responsabilidades, lo que favorece la participación y el sentido de corresponsabilidad. Generalmente, al retirarse OB, la gestión del espacio es asumida por instancias comunitarias, como el ejido, o por grupos organizados, como las CAC, quienes dan seguimiento a las actividades. Ejemplos de ello son los huertos comunitarios establecidos en Tizimín, Yucatán, que siguen activos hasta la fecha. Asimismo, la continuidad de varios de estos huertos se ve reforzada por la comunicación entre las familias participantes a través de grupos de WhatsApp, lo que permite compartir experiencias, resolver dudas y dar seguimiento a las actividades, generando un proceso constante de retroalimentación y aprendizaje colectivo.

Por último, hay que promover redes de huertos comunitarios como espacios de intercambio y aprendizaje colectivo, capaces de ir más allá de los límites de cada proyecto. Del mismo modo, incorporar una perspectiva de género e interculturalidad en las políticas públicas es necesaria para reconocer las particularidades de cada territorio y el papel central de las mujeres en la producción y transmisión de saberes. Para ello, ampliar la sistematización científica de estas experiencias permitirá generar evidencia valiosa que oriente nuevos procesos agroecológicos en otros contextos y regiones.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, N. y Larroa, R. M. (2023). Agroecología y construcción de ciudadanía en los huertos urbanos de la Ciudad de México. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 44(95), 135-167. Epub 11 de septiembre de 2023. doi: <https://doi.org/10.28928/ri/952023/aot2/alcantaranievesn/larroatorres>
- Altieri, M. (2016). Impactos de la agroecología en algunos países latinoamericanos: una aproximación histórica. *LEISA revista de agroecología*, 32(3). Recuperado de <https://leisa-al.org/web/revista/volumen-32-numero-03/impactos-de-la-agroecologia-en-algunos-paises-latinoamericanos-una-aproximacion-historica/>
- Altieri, M. A. (1999). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Recuperado de <https://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/Libro-Agroecologia.pdf>
- Altieri, M. y Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica en Latinoamérica. Recuperado de https://www.semillas.org.co/apcafiles/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/AGROECOLOGIAA_LTIERTOLEDO.pdf
- Altieri, M., y Nicholls, C. (2023). Agroecología, policrisis global y transformación de sistemas alimentarios. *Magna Scientia UCEVA*, 125-131. doi: <https://doi.org/10.54502/msuceva.v3n1a12>
- Berkes, F., J. Colding y C. Folke (2003). *Navegando por los sistemas socioecológicos: construyendo resiliencia para la complejidad y el cambio*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Cáceres, D., Soto, G., Cabrol, D. y Estigarribia, L. (2023). La agroecología como modelo emergente en la producción agropecuaria: heterogeneidades, conflictos y cambios socioproductivos en la Provincia de Córdoba (Argentina). *Población y Sociedad*. doi: <https://doi.org/10.19137/pys-2023-300101>
- Chay, W. (2024). Experiencias de los huertos comunitarios agroecológicos en el estado de Chiapas. *Gaceta Agroecológica Teocintle*. Recuperado de <http://teocintle.cusur.udg.mx/experiencias-de-los-huertos-comunitarios-agroecologicos-en-el-estado-de-chiapas/>
- Chay, W. y Lugo, A. (2021). Huertos comunitarios agroecológicos para la seguridad alimentaria en el estado de Yucatán. 11° Fisanut y 5ª cátedra de nutrición (pág. 25). Guanajuato: Redicinaysa. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/364014462>
- Cortez, M. (2024). Agroecología para la reconstrucción de soberanía territorial en la Costa Grande de Guerrero. En M. Hernández-Moreno, D. A. Leyva-Trinidad y D. Heredia-Hernández (Coords). *Desiertos y oasis en la transición agroecológica de México. Experiencias y reflexiones desde el Noroeste y el Pacífico Sur*. doi: <https://doi.org/10.52501/cc.227.02>
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut, 2022). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2021 sobre Covid-19. Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado de https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2021/doctos/informes/220804_Ensa21_digital_4ago.pdf
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO, 2009). *Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de <http://www.fao.org>

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

- FAO (2016). *Escala de experiencia de inseguridad alimentaria: Manual para la medición*. Roma. Recuperado de <https://openknowledge.fao.org/items/c905cb23-1a64-43c0-b1f0-3d81c06e067f>
- Giraldo, O. (2022). *Multitudes Agroecológicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://librosoa.unam.mx/handle/123456789/3503>
- Gliessman, S. R. (2015). *Agroecology: The Ecology of Sustainable Food Systems* (3a ed.). Boca Raton: CRC Press. Recuperado de [https://www2.hcmuaf.edu.vn/data/pvhien/Gliessman.%20Stephen%20R%20-%20Agroecology%20The%20Ecology%20of%20Sustainable%20Food%20Systems,%20Third%20Edition-CRC%20Press%20\(2014\).pdf](https://www2.hcmuaf.edu.vn/data/pvhien/Gliessman.%20Stephen%20R%20-%20Agroecology%20The%20Ecology%20of%20Sustainable%20Food%20Systems,%20Third%20Edition-CRC%20Press%20(2014).pdf)
- González de Molina, M. y Toledo, V. M. (2014). *The Social Metabolism: A Socio-Ecological Theory of Historical Change*. Estados Unidos: Springer.
- Herrero, Y. (2022). *Educación para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación*. España: Octaedro.
- Jardón, L. (2018). La agroecología como conocimiento necesario para transformar la mutua determinación sociedad-naturaleza. *Inter disciplina*, 6(14), 7-28. doi: <https://doi.org/10.22201/ceich.24485705e.2018.14.63395>
- Mier y Teran, M., Giraldo, O., Aldaroso, M., Morales, H., Ferguson, B., Rosset, P., . . . Campos, C. (2021). *Masificación de la agroecología: impulsores clave y casos emblemáticos. Desemvolvimiento e meio ambiente*. Recuperado de <https://revistas.ufpr.br/made/article/view/81503/45184>
- Moore, J. (2017). El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*. doi: <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2016.33.007>
- Morales, J. (2009). La crisis global y sus impactos en la vida rural. En J. Morales (Coord.), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. Recuperado de <https://cyranda.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/10/livro-jaime-agroecologia.pdf>
- Nehiby, N. y Larroa, R. (2023). Agroecología y construcción de ciudadanía en los huertos urbanos de la Ciudad de México. doi: <https://doi.org/10.28928/ri/952023/aot2/alcantaranievesn/larroatorresr>
- Operación Bendición México (2025). *Informes*. Recuperado de <https://www.obemx.org/informes>
- Ordóñez, M., Lope-Alzina, D. G. y Pulido-Salas, T. (2018). Estado actual de los huertos familiares en siete estados del sur y sureste de México. En M de J. Ordóñez (Coorda.), *Atlas biocultural de huertos familiares en México. Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Veracruz y Península de Yucatán*. Recuperado de <https://somas.org.mx/wpcontent/uploads/2019/01/AltasbioculturaldehuertosfamiliaresenM%C3%A9xico.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Mundial de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma. doi: <https://doi.org/10.4060/cc0639es>
- Patel, R. (2009). *Food sovereignty. The Journal of Peasant Studies*, 36(3), 663-706.
- Ramos, G. (2019). Huerto comunitario. *Más que un huerto, mucho más*. Recuperado de https://www.uprm.edu/agriculturaurbana/wp-content/uploads/sites/224/2020/10/INTERACTIVO-HUERTO-COMUNITARIO-2_compressed-1.pdf
- Ríos-Osorio, L. A., Salas-Zapata, W. y Espinosa-Alzate, J. A. (2013). Agroecología y resiliencia socioecológica: adaptándose al cambio climático. En C. I. Nicholls-Estrada, L. A. Ríos-Osorio y M. A. Altieri. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1uP5c3jM60-2EadEJZzDfR4jGjnojyzVH/view>
- Rivera, T. (2020). Agroecología histórica maya en las tierras bajas de México. *ETHNOSCIENTIA*, 1-26. doi: <http://dx.doi.org/10.18542/ethnoscientia.v5i1.10284>
- Sandra, C. (2024). Mujeres retomando los orígenes de la agroecología y manifestando su liderazgo en las comunidades rurales. *Teocintle: gaceta agroecológica*, 19-20. Recuperado de <https://teocintle.cusur.udg.mx/mujeres-retomando-los-origenes-de-la-agroecologia-y-manifestando-su-liderazgo-en-las-comunidades-rurales/>
- Sarandón, S. y Flores, C. (2014). La agroecología: el enfoque necesario para una agricultura sustentable. En S. Sarandón, y C. Flores, C. (Eds.), *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. Recuperado de <https://books.instituto-idema.org/sites/default/files/>

Contribución de huertos agroecológicos comunitarios a la seguridad alimentaria en el sur rural de México

Chay-Canul, Ocampo-Guzmán, Fletes-Ocón

- [Agroecología%20bases%20teóricas%20para%20el%20dise%C3%B1o%20y%20manejo%20de%20agroec.pdf](#)
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat, 2024). *Proyecto piloto huertos agroecológicos*. Recuperado de <https://www.gob.mx/semarnat/agroecologiaypatrimoniobiocultural/acciones-y-programas/proyectorpilotohuertosagroecologicos#:~:text=Los%20huertos%20agroecol%C3%B3gicos%20se%20conforman, en%20el%20manejo%20del%20territorio>
- Sevilla, E. (2011). *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Recuperado de https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/605/mod_resource/content/1/la%20agroecologia.pdf
- Temporal, R. (2016). *Huertos comunitarios ¿Expresión de cultura o de naturaleza? Descubriendo las visiones de los participantes de un huerto comunitario en Alemania*. Recuperado de <https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/070bd6946b964072bad7b1d0dc800e86/content>
- Toledo, V. (2024). El "Gran Salto" de la Agroecología en México (2019-2024). Un caso especial de Escalamiento. *Foro*, 40-48. Recuperado de <https://www.revistaforo.com/2024/0804-05>
- Vía Campesina (2007). *Declaración de Nyéléni: Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria*. Mali. Recuperado de <https://viacampesina.org>